

Un día más

Ya eran más de las doce de la noche cuando esperábamos el Uber en la parada del camión afuera de la escuela. *¿Qué estaba haciendo? ¿Y si me pasaba algo?* Nunca había estado tan tarde esperando un Uber para ir a un hotel que no conocía, con alguien a quien conocía de apenas un par de semanas atrás. El pánico se apoderaba de mí por unos instantes, pero él me tenía de la mano, no me había soltado desde que, luego de pedir el Uber y guardar su celular, me besó la mano y la apretó suavemente. Él tampoco conocía el lugar, de hecho, también parecía algo nervioso, no habíamos hablado mucho desde que, siguiendo la recomendación de un amigo, elegimos el hotel. Los compañeros que vivían cerca habían sido explícitos al informar que últimamente la zona era insegura, una serie de robos a transeúntes se había presentado en las semanas anteriores. Nunca habíamos salido tan tarde de la escuela, pero ahora nos había tocado en el mismo equipo y debíamos terminar un proyecto, tal vez habríamos podido hacerlo en línea, pero era mejor y más rápido hacerlo juntos, además debíamos aprovechar el proyecto para estarlo. Él tenía novia.

Llegó el Uber. Seguí nerviosa. El chofer se veía extraño. A decir verdad, todo parecía extraño. Nos preguntó sobre la ruta, mencionando nombres de algunas avenidas y calles de las que no teníamos idea. Lo supe porque cuando preguntó, él me miró, sin decir nada, preguntándome a su vez si yo sabía de qué hablaba, pero nada, estábamos perdidos.

Miré mi celular, tenía un mensaje de mi mamá, decía:

--Dice tu papá que si quieres vamos por tí --.

Contesté rápido, --No ma, no te preocupes. -- Guardé el celular.

Él no me preguntó nada al respecto. El chofer, anunció que pronto llegaríamos eso me recordó lo nerviosa que estaba.

Al fin llegamos. No sabíamos bien ni por donde entrar, de hecho, la puerta de entrada era pequeña. Una puerta normal, para una sola persona. En cuanto nos acercamos se abrió, era automática, que fácil, ni ruido, ni nada. Nos dirigimos con la recepcionista y nos habló de tipos de habitaciones, de costos, de horarios. *Uff ni idea*. Él volteo a verme, alcé los hombros, sin saber qué decir. Luego, dirigió su mirada a la recepcionista de nuevo y esta, que nos miraba descifrando nuestra poca experiencia, dijo: -- ¿Les doy la sencilla?

Él me miró de nuevo, asentí, lo único que quería era que nos dieran la llave para movernos de ahí.

Seguimos las indicaciones para llegar a la habitación, tomamos el elevador. La gente en las películas, una vez se cierra la puerta del elevador del hotel se besan desesperadamente. Él y yo ni siquiera nos atrevimos a mirarnos, pero seguíamos de la mano. Cuando las puertas del elevador se abrieron, todo se veía diferente, el piso estaba alfombrado y en las orillas había una especie de luz rosa que daba un toque romántico pero sexy a todo el lugar. Caminamos en silencio en búsqueda de nuestra habitación, la catorce, pero llegamos a la dieciséis, así que tuvimos que volver. Mi corazón comenzaba a acelerarse, era tarde y debíamos salir temprano a nuestras actividades normales. Lo mejor era solo dormir, *pero ¿cómo?, ¿abrazados?, ¿De la mano?, ¿un beso o dos?, ¿nada?...* Al fin llegamos. Pudimos usar la llave electrónica sin problema, *¡qué bueno, no quería bajar de nuevo!* La habitación estaba oscura. Una vez encendidas las luces, inspeccionamos el lugar. De la iluminación, había también diferentes modos, por secciones en la habitación, una parte que iluminaba un espejo enorme, una que iluminaba solo la ducha, la cual era una especie de jaula de vidrio casi en su totalidad transparente por la que se veía todo desde la cama, *¿Dónde diablos me metí y con quién? Tal vez hubiera sido*

*mejor que les dijera a mis papás que vinieran por mí, pero no, una vez dentro, comenzamos a hablar.*

-- Voy a cambiarme en el baño y tú te cambias aquí. Siéntete tranquila, no voy a salir. Cuando estés lista, me avisas y entonces salgo -- Dijo mientras sacaba de su mochila la pijama que había traído para esa noche.

--Si -- le contesté. Sacando mi pijama también --, yo te aviso. --

Suponía que él no se tardaría en cambiar, así que tampoco me tardé. Lo hice lo más rápido posible.

No me sentía del todo confiada pues llevábamos muy poco de conocernos. Mi pijama era un camisón de botones color gris con estrellas blancas, que me llegaba arriba de la rodilla, pero no quise dejarlo así, entonces, también tenía un mayón abajo y no pensaba quitármelo. Cuando me lo puse me sentí un poco rara de haber elegido ese conjunto, pero al final estaba bien, solo íbamos a dormir y ya.

--Ya acabé -- le dije mientras me acercaba al balcón de la habitación para revisar que estuviera bien cerrado.

--¿Qué haces? -- me dijo observando con una ligera sonrisa.

-- Veo si está bien cerrado -- sonreí también. Él se acercó a mirar conmigo y probó abrir la puerta del balcón

--Se ve bien cerrada-- Luego procedió a abrirla, yo no me había movido del lugar en donde estaba, así que quedamos muy cerca, para cuando la abrió, puso su otra mano en mi cintura --, mucho ruido ehh, ¿te gusta el ruido? --

--No -- le contesté --, ¿y a ti?

-- Tampoco -- dijo mientras se acercaba más a mí. Cerró de nuevo la puerta de cristal y la aseguró como estaba. En seguida se acomodó de frente hacia mí y me abrazó. Logré escuchar un suave suspiro. Ahora todo ese silencio dejaba de ser incómodo y se convertía en íntimo, y todo el miedo e incertidumbre habían desaparecido.

--¿Quieres que revisemos la puerta?

--Si -- le dije, *este hombre me lee la mente*, me dió la mano de nuevo y nos dirigimos a la puerta. Una vez asegurado todo, comenzamos a decidir la luz que dejaríamos o si preferíamos apagarla.

--Para dormir, me gusta hacerlo con la luz apagada, pero hoy que estás tú prefiero poder verte, aunque sea un poco-- dijo mientras me observaba y acariciaba mi rostro. Sonreí.

-- Gracias -- contesté, algo avergonzada --, entonces podríamos dejar esta media luz que no está tan cerca de la cama.

--Si, me parece bien así.

Nos acercamos a la cama. Al mismo lado de la cama. Me abrazó de nuevo, esta vez un poco más fuerte, más cerca, luego se despegó de mí. Me miraba a los ojos como si yo fuera algo que nunca antes había visto. Se acercó muy despacio y comenzó a besarme. Sus labios húmedos y tibios eran perfectos, sus manos quietas en mi espalda nos mantenían cerca. Sin ningún tipo de presión, era como si cada cosa que hiciera, la hiciera con plena conciencia de mí, de lo que yo quería, de lo que estaba bien o mal para mí. De en qué momento debía avanzar sin que me asustara por eso. Sus besos se intensificaron y sus manos me apretaron más. Me hizo sentar en la cama y comenzó a desabotonar mi bata de arriba a abajo, sin dejar de besarme y cuando terminó dijo:

--Que bonito.

No supe si se refería a mi ropa interior o a mi pecho, pero no importaba, ahora el objetivo de sus besos se movía, recorrió mi cuello suavemente y llegó a mis senos, hizo a un lado mi sostén y continuó besándome. Su lengua daba vueltas en mis pezones y eso me hacía sentir cada vez más agitada. Subió de nuevo a mis labios y me recostó en la cama. Una vez arriba de mí, me preguntó si estaba cómoda, solo logré asentir con la cabeza. Él continuó, me quitó aquel mayón que no planeaba quitarme por nada y que ahora me estorbaba, me incomodaba. También se quitó la playera que llevaba encima, la firmeza y suavidad de su piel eran increíbles, los músculos ligeramente marcados en sus brazos eran maravillosos. Verlo de esa forma era como descubrir el más bello de los paraísos, era como tener frente a tus ojos la belleza del universo entero. Sin un ápice de ruido, se quitó el pantalón de la pijama a cuadros que minutos antes se había puesto. No supe ni en qué momento, pero también se quitó la ropa interior. Yo seguí con mis pantaletas puestas. Él ni siquiera intentó quitármelas. Sin parar de besarme, las hizo a un lado y comenzó a meterlo. Eso me sorprendió, así que tuve un ligero espasmo en todo el cuerpo, lo cual hizo que se detuviera. Me miraba, sonreímos y sin decir nada dejó de hacerlo, pero mantuvo ahí la puntita. Rozándome. A veces rápido, a veces despacio.

No supe en qué momento nos quedamos dormidos, pero desperté antes que él, lo observé mientras dormía. La alarma sonaría pronto. La luz del sol aún no entraba a través de las cortinas del balcón. En poco tiempo debíamos irnos. Yo no quería. Ojalá me hubiera podido quedar ahí, con él, así, siempre o al menos un día más.